

# IDEAS y FIGURAS

AÑO II

NÚM. 9



Germaine de Bach. Dibujo al carbón por José Planes.

Madrid, enero 1.º de 1919

30  
céntimos

CeDInCI

# GRAN HOTEL

AVILÉS  
(ASTURIAS)

El mejor de Asturias :: Fachadas frente al Parque del Muelle ::  
Ochenta habitaciones :: Diez y seis cuartos de baño :: Ocho  
grandes salas de baño con luces y ventilación directas :: Habitaciones  
de rotondas, de gran lujo, para familias :: Teléfono en las de lujo ::  
Cabina para conferencias :: Calefacción central :: Ascensor eléctrico ::  
Agua caliente y fría en todos los servicios del hotel ::  
Grandes cámaras frigoríficas y fabricación de hielo :: Garage ::  
Espléndido hall :: Comedor para quinientos comensales :: Pensión  
completa desde 10 pesetas en adelante :: Condiciones especiales  
para los señores comisionistas y pensionistas fijos :: La correspondencia  
deberá dirigirse al administrador del hotel :: Dirección telefónica y  
telefónica: GRANOTEL :: Gráficos del hotel, con precios y condiciones,  
a disposición de los señores viajeros y público en general :: El más  
confortable y moderno de la región :: Grandes

fiestas semanales

ON PARLE FRANÇAIS  
MAN SPRICHT DEUTSCH

ENGLISH SPOKEN  
SI PARLA ITALIANO



## PENSAMIENTOS DE POLÍTICA

### Intelectuales y políticos

Una de las razones fundamentales por la que los hombres, dotados de gran capacidad intelectual, acompañada de una gran cultura, no sirven para la política, es que no pueden reprimir en sus actos, y aun más en su ánimo, el menosprecio que sienten de los políticos de oficio, con relación a los cuales, y con toda razón, se creen superiores. Esa conciencia de la superioridad les lleva a prestar poco caso a los políticos, a prescindir de ellos y a mandarlos a paseo, con un gesto de cansancio, cuando les contrarían mucho. Y eso no es político, ciertamente.

### Infecundidad de la política

Los movimientos de fondo, ideales, de nuestra política, no han sido hasta ahora todo lo fecundos que deberían ser en virtud de su contenido, porque adolecen del defecto del aislamiento y el desdén hacia todo lo afín. No suman, restan; y se esquinan, desde que nacen, con factores afines a quienes fingen ignorar o a quienes combaten con el propósito de hacer el milagro solos, creyéndose los únicos aptos, los monopolizadores del porvenir.

### El liberalismo

Uno de los tópicos más vulgares y corrientes de lo que se llamó «Filosofía de la Historia», es la afirmación de que, cuando la humanidad abandona un problema y lo sustituye por otro, en sus preocupaciones y disputas, es señal de que el primero se ha agotado, dando de sí todo lo que podía dar. Pero si de las afirmaciones generales,

vagas y abstractas, descendemos al estudio concreto de cualquiera de los casos a que se refiere ese tópico, no será difícil hallar que ese «agotamiento» más bien parece una disculpa con que los hombres pretenden justificar la inquietud amiga de novedades y el pronto cansancio de la atención sostenida, que parecen ser inherentes a la psicología de los pueblos. Gracias a que esa misma inquietud suele llevar de nuevo hacia las cosas abandonadas, y gracias, sobre todo, a que los problemas que responden a necesidades fundamentales de la vida resurgen siempre, por la propia fuerza de su causa, rompiendo la costra indiferente de la mayoría y tomando— a manera de las formas de adaptación de las especies animales— formas nuevas, que parecen traer fondo también nuevo.

Tal sucede con lo que se ha llamado «la bancarrota del liberalismo». Es muy frecuente oír, y leer, que el liberalismo, en cuanto dice relación al concepto y al organismo del Estado, ha cumplido su tiempo y está mandado retirar. La experiencia que de él hemos hecho en un siglo (se dice), exprimiéndole todo el jugo que tenía, es bastante para asegurar que no da más de sí, y ni resuelve el problema que parecía encargado de resolver. Hay, pues, que buscar cosa nueva, enteramente nueva. Y, sin embargo, lo cierto es que el liberalismo no ha lo grado todavía más que imponer a la sociedad lo externo de su programa, lo puramente garantizador, y eso, por lo general, sólo en las leyes, pero no en la vida.

Lo práctico es, pues, restaurar el liberalismo y hacerle rendir toda su substancia.

Rafael Altamira.

## APÓLOGO DE ACTUALIDAD

Había una vez un águila que, volando sobre una granja, en acecho de una liebre, cayó como el rayo sobre su presa. La aferró con sus garras y se la llevó por los aires. El águila advirtió muy pronto que se las había con un animal que en fuerza y bravura era muy distinto de una liebre. A pesar de la agudeza de su vista, sólo había equivocado: era un gato. No sólo el gato se debatía a todo tranco, sino que, habiéndose desprendido de las garras del águila, se prendió al cuerpo del ave con las cuatro zarpas y clavaba los dientes en su cuello...

—Suéltame—dijo el águila—y yo te dejaré.—Perfectamente.—respondió el gato—; pero no me agrada la idea de caer desde esta altura, para aplastarme allí abajo. Tú me has arrebatado, bájame ahora y déjame en el mismo lugar en que estaba.

Y el águila comprendió que era preciso hacer lo que el gato le ordenaba.

Benjamín Franklin.

# ESPAÑA Y AMÉRICA

AUTORES ESPAÑOLES Y ARGENTINOS.—EL BANQUETE DEL RITZ.

DISCURSO DE ALBERTO GHIRALDO

He querido traer a esta amable fiesta un brindis escrito. Primero, por el deseo de que a mis palabras no se las llevara esta vez el viento, evaporadas con las espumas del vino, y segundo, por el temor de que mi lengua torpe no exteriorizara, con la exactitud y la justicia debidas, el tema, por suyo delicado y lleno de interés que pretendo dilucidar.

Debo hacer un poco de historia para que podáis alcanzar en toda su magnitud la importancia y la finalidad de mi discurso, importancia y finalidad, naturalmente, ajenas a mi persona. Y vamos al asunto directamente, para que no me tachéis de divagador.

Hace próximamente quince años que en mi país, Argentina, se echaron las bases de un teatro nacional. Nace nuestro teatro como un fruto natural, producto de un ambiente de excepción, único quizás en el mundo, ya que en ningún país moderno se ha realizado una obra como la del teatro argentino: ese teatro, que con el asombro de los eruditos baratas, sin alma y sin empuje, surge en realidad, como se ha dicho, sobre las arenas del circo, allá, cuando una familia de acróbatas, inspirada por un peregrino ingenio, lo inicia con la pantomima pintoresca y dramática, donde entre los fogonazos homicidas de las armas legales, fulgura con resplandores soberbios la daga vengadora del héroe popular, y que en su ciclo evolutivo ha llegado hoy a la construcción artística llena de dignidad y nobleza, formada con materiales de la propia mina, pero envuelta—y no lo olvidemos nunca, hermanos!—en el ropaje de este admirable idioma, sangre de nuestro espíritu, luz de oro y de luz, con que, ligados para siempre jamás, han quedado los pueblos de América con España.

Y bien. Hace ocho años que ese movimiento artístico admirable tuvo, puede decirse, su constatación oficial con la formación de la Sociedad de Autores argentinos, cuya representación ostento en Madrid, y en cuyo nombre tengo, no diré el honor, sino el placer, el orgullo legítimo de hablarlos. Hace ocho años, pues, que un grupo de humildes compañeros, llenos de fe en sus ideales, luchan activamente por dignificar en mi país, por enaltecer la obra de los cerebrales esforzados, que han dedicado, que dedican todas sus energías a la obra de cultura, representada por el teatro en todas las latitudes geográficas.

Esa Sociedad argentina que represento aquí, y cuya es la adhesión que os traigo, ha acompañado desde su fundación, ha estimulado, ha fortalecido, ha magnificado el movimiento teatral de mi país, y es hoy una de las fuerzas intelectuales más respetadas y eficaces con que cuenta la América española.

Llegué a Madrid hace algún tiempo—dos años escasos—, trayendo en mi plan de labor, y en la cimeria de mis ideales, la realización de un convenio entre las dos Asociaciones análogas: la española, gloriosa y ya sin disputa fuerte, y en la plenitud de su vida, y la argentina, naciente, vigorosa también, en relación al medio en que se desarrolla, pero sin los cimientos formidables de la tradición de aquella ni los prestigios de su actual momento.

Luché denodadamente, ¿por qué no decirlo?, para el triunfo de mi noble intento, y aquí, en esta mesa, están presentes varios compañeros testigos de esa lucha. En el periódico, en el libro y en el seno de la Junta directiva de la Sociedad española hice oír mi palabra de convencido. Tuve, en cierto momento, la ilusión de

la victoria, y esto fué cuando creí llevar al ánimo de los miembros de la anterior Junta de la Sociedad española la necesidad de accionar, por su parte, en favor de la causa de la que me declaré paladín. Pero, sea por desconocimiento verdadero del medio ambiente argentino, sea por esa dolorosa, contraproducente y, a las veces, inexplicable indiferencia, de que suelen adolecer las colectividades, en ciertos períodos de su evolución—nunca por mala voluntad, me consta, hacia los compañeros lejanos—, lo cierto es que, hasta hoy, y van pasados muchos meses de inercia, imposible ha sido dar un paso firme en el camino por mi emprendido con tanto tesón como entusiasmo, hacia la unión moral, intelectual y económica entre las dos entidades.

Ahora bien: no creo ser inoportuno, sino todo lo contrario—y ojalá no me equivocara!—, al traer a este ágape fraternal un asunto, conceptuado por mí de gran trascendencia para el porvenir del teatro español en América. ¿Por qué—me he preguntado—no ha de ser en esta fiesta, en esta Asamblea de autores, donde el representante de la Sociedad argentina haga oír su voz con mayor esperanza de ser escuchado, ya que a ella asisten los productores valientes de este instante? ¿Por qué—me he preguntado—no ha de salir de esta fiesta la iniciativa de una unión verdadera entre dos Sociedades hermanas: hermanas, por la tradición; hermanas, por los ideales; hermanas, por el idioma; hermanas, por la sangre misma, y hermanas, en definitiva, porque la patria y el cielo del arte es uno: la belleza?

Yo digo; yo propongo en esta fiesta, y escuchadme bien, hermanos españoles, autores españoles; yo digo; yo propongo en esta fiesta, y para eso he venido a ella, un pacto solemne entre ustedes, representantes genuinos del teatro español, y este autor—el último si queréis de los míos, pero, con seguridad, el más entusiasta y el que tiene más fe en la grandeza del teatro argentino, que es español también por el idioma, sangre del espíritu—; pacto solemne, digo, que consistiría en comprometerse, vosotros como componentes, y yo como delegado con voz, a tratar y a defender, en la próxima Asamblea anual de la Sociedad española, el convenio a que vengo haciendo referencia, convenio que tengo autorización para firmar, como representante de mi Sociedad, y cuya cláusula fundamental yo he redactado así, en síntesis insospechable de mezquindad: «Desde el momento en que comience a regir este Convenio, quedan comprometidas las Sociedades de Autores, española y argentina, a poner a disposición de las Empresas, y en igualdad de condiciones, artísticas y económicas, los repertorios de ambas.»

Y, para ser aun más concretos, y para ser aun más prácticos, como cuadra a todos los líricos verdaderos, yo os propongo también, en este momento de expansión y de fe, que rechazéis por absurdo, que rechazéis por compañerismo, que rechazéis por conveniencia artística, moral y material, el que un comerciante en derechos os siga representando en un país hermano, donde existe, floreciente y afirmada sobre bases ya inconvertibles, una entidad fraternal, en cuyo seno hay muchos componentes nacidos en esta tierra y que mentirían si no afirmaran que allí se los considera argentinos, porque nacieron españoles.

¡Brindo: por el teatro español; por el teatro argentino; por la solidaridad de ambos; por la gloria del Arte; por la memoria del genio, español e inmortal, que nos preside!

# LOS MAXIMALISTAS RUSOS Y SUS FINES OBRA SOCIAL Y ECONOMICA DE LOS SOVIETS

La nacionalización.—El trabajo preparatorio

Después de establecida la organización económica, los bolchevistas plantearon la cuestión de la nacionalización. Es evidente que la reorganización de la producción sobre base colectiva debía necesariamente transformar la propiedad, ya que ésta debía ser también colectiva. Prácticamente, pues, la nacionalización era condición indispensable para la buena marcha del trabajo colectivo. En el Congreso celebrado en junio próximo pasado por las secciones económicas de los soviets, se acordó la nacionalización de todas las industrias; no se trataba ya de acordarla y de estampar el acuerdo sobre el papel, sino de ir a su realización.

Y fué inspirándose en las dificultades prácticas y en la voluntad reflexiva de crear la nueva forma de la propiedad, como el Gobierno de los soviets planteó el problema. Era necesario estudiar cada Empresa y cada Ramo de la industria, desde el punto de vista financiero, su consumo en mano de obra y materias primas, de la adaptación al nuevo estado de cosas, teniendo en cuenta las coyunturas económicas creadas por los sucesos en medio de los cuales la revolución se debatía: consecuencia de la paz de Brest-Litowsk, y guerras civiles, invasiones extranjeras, aislamiento de regiones enteras cuyas comunicaciones estaban cortadas con los grandes centros de la actividad rusa.

Ante tal situación, el Gobierno de los soviets, celoso siempre de una acción metódica, comenzó un vasto trabajo de investigación económica y estadística, que había de ser el preámbulo de la nacionalización.

Queda uno admirado al estudiar la obra de los soviets en este aspecto, de la inmensa fuerza creadora de la clase obrera y del valor con que abordó y comenzó a resolver el gran problema. Hay que tener en cuenta que si bien las teorías fijas del comunismo estaban y están dictadas hace cincuenta años, su aplicación práctica y en gran escala no había sido hecha efectiva. Descartando la *Commune* de París, hecho local y de corta duración, la clase obrera no se había conquistado nunca el Poder. La fuerza del proletariado ruso, en tan difíciles circunstancias, tuvo efectividad, principalmente, por sus conocimientos profundos de las doctrinas de Marx, estudiadas cuidadosamente durante largos años.

Todos cuantos han tenido por misión el denigrar determinados actos de los soviets, han hecho declaraciones en la prensa para afirmar al fin—ya que no pueden decir otra cosa—que la obra de los bolchevistas no es completa.

La cuestión agraria

La cuestión agraria ha sido una de las cuestiones que dominaron toda la vida política de Rusia antes de la revolución. Más de cien millones de campesinos rusos, liberados de la esclavitud en 1861, pero desposeídos de la tierra, puesto que ésta quedaba en manos de los grandes terratenientes, se encontraron al día siguiente de esta liberación siervos de esos grandes propietarios. Miseria económica sin igual e ignorancia total; ésta era su suerte.

Todos los partidos revolucionarios de Rusia se vieron obligados a inscribir en su programa la gran reivindicación de la revolución: «La tierra para los que la trabajan».

La revolución de 1905, con sus numerosos levantamientos revolucionarios de los campesinos, expuso energicamente esta cuestión ante el país. Los mismos partidos burgueses más moderados, como los cadetes, hubieron de incluir la cuestión

en su programa, con algunas diferencias de modalidad, desde luego, tales como el reembolso de los beneficios a favor del propietario.

La revolución de febrero de 1917 reconoció casi por unanimidad que la tierra debía pertenecer a los campesinos; pero, a pesar de ello, el Gobierno provisional no hizo nada en tal sentido. Este Gobierno de coalición burguesa era totalmente incapaz de abordar esta cuestión capital.

Esta fué una de las principales causas por las que el Gobierno de Kerensky rehuyó siempre la reunión de la Constituyente, y la causa principalísima de su caída sin gloria.

La revolución bolchevista de octubre hizo de este asunto su primera preocupación. El Congreso de los Soviets de obreros y campesinos de toda Rusia, el 25 de octubre de 1917, en una reunión solemnisma votó, casi por unanimidad, el famoso decreto, anulando todos los derechos de propiedad sobre el suelo y el subsuelo. El 19 de febrero (4 de marzo del nuevo calendario), un decreto del Consejo de Comisarios del pueblo estableció «la socialización de la tierra». Esta es la obra más grandiosa de la revolución bolchevista. Es interesante hacer notar que el decreto en cuestión no es sino el resumen de los deseos expresados en los 242 votos o mociones de los diferentes grupos de campesinos que habían estudiado el caso en sus Comités particulares durante los meses que transcurrieron entre la revolución de octubre y la de febrero. A continuación damos un breve resumen de este decreto (que es bastante extenso), pero que resume en detalle esta grave cuestión:

«Todas las tierras, el subsuelo, las aguas, los bosques y todas las fuerzas de la naturaleza, pasarán a ser propiedad de la República federativa de los soviets, y puestas a disposición del pueblo de los trabajadores, sin ningún reembolso ni desembolso, y puestas bajo la dirección de los soviets de distrito, de departamento y de región en toda Rusia.

«Los soviets son los encargados de distribuir las tierras según las necesidades y las capacidades de trabajo de todos aquellos que deseen dedicarse al trabajo agrícola.»

Los soviets quedan encargados:

A. De crear un fondo de reserva de tierras laborables.

B. De desarrollar las diferentes explotaciones que de la agricultura se derivan o con ellas relacionadas, como la jardinería, avicultura, cultura de los prados y pastos y producción lechera.

C. De velar por el perfeccionamiento de los medios de la agricultura y por el reparto a los agricultores en las diferentes zonas, según sus necesidades.

D. De desarrollar el sistema del trabajo colectivo y crear cooperativas o comunidades agrícolas.»

El párrafo 13 de esta ley da una idea elevada de ese principio. Dice así:

«La fuente general y fundamental del derecho de utilizar la tierra laborable, se encuentra en el trabajo personal.

«Los soviets tienen el derecho y el deber, a fin de desarrollar la cultura misma, de ocupar las tierras del fondo de reserva, estableciendo en ellas granjas modelo y explotaciones





intensivas, tratando las producciones especiales, tabacos, horticultura, etc. El Estado organiza y paga estas culturas, según las leyes generales del trabajo.

La ley establece la reglamentación de la distribución de la tierra y su explotación. Da tierra a los que de ella carecían o a aquellos que no tenían lo suficiente, y ofrece los campos a la población urbana que quiera dedicarse a las faenas agrícolas.

Lo más difícil era establecer la cantidad de tierra a la que cada trabajador agrícola tenía derecho.

Era ello cuestión de un inmenso trabajo preparatorio que no hubiera podido dar los resultados apetecidos sin el concurso de los Comités Agrarios, compuestos de agricultores «de verdad». Rusia, que extiende sus inmensos territorios sobre los climas más diversos, se divide en numerosas regiones de producciones agrícolas diversas. Las necesidades personales, pues, en lo que a las tierras se refiere, debían ser establecidas a tenor de múltiples consideraciones.

Con este fin, una ley especial ordena «medir todas las tierras laborables y establecer una línea general topográfica llevando la indicación de las diversas producciones agrícolas.»

Otra ley detallada precisa «las condiciones según las cuales se fijan las necesidades en tierra de cada trabajador agrícola; la base esencial es la fuerza del trabajo basado sobre la edad del trabajador.»

Existen disposiciones especiales que facilitan el traslado de un trabajador y su familia de una a otra región, según las necesidades. (Alguien notará que se trata de utilizar una vieja costumbre rusa, pues el campesino ruso acostumbró siempre a trasladarse de una región a otra voluntariamente.)

Capítulos especiales reglamentan «las diferentes modalidades de la distribución, las formalidades necesarias para adquirir el derecho de cultura y establecer las instalaciones y construcciones.»

Un principio fundamental puesto en el capítulo XI de la ley determina «que la tierra no puede ser objeto de venta ni base de empréstito ni alquiler.»

Se previenen, por fin, los casos en los que los soviets «pueden impedir a tal o cual persona la explotación de la tierra»

Hay que hacer constar, en contra de lo que cree la opinión pública en todos los países, que ha sido en la realización de la obra agraria donde los bolchevistas han encontrado menores dificultades. Los soviets han temido a su disposición una potencia creadora increíble en esta clase campesina, cuyo sueño durante siglos fue el de conquistar la tierra. Fue apoyándose sobre los Comités Agrarios, plétóricos de entusiasmo y con no pocos vestigios del primitivo comunismo ruso, como los bolchevistas pudieron realizar la inmensa transformación que acabamos de describir.

Hay que insistir sobre un hecho, y es que las dos grandes leyes agrarias no son sino la codificación, por decirlo así, de los 242 votos o mociones emitidos por los campesinos en su organización al día siguiente de la revolución.

Así como los famosos decretos de Tiers-Estado contenían el germen de todas las reformas de la Revolución francesa, porque se apoyaban sobre la voluntad de los obreros, la Revolución rusa se afirmará más sólidamente porque los Soviets se apoyan, no sólo en la voluntad de los obreros, sino también en la de los campesinos.

Ya en Ucrania, el gobierno contrarrevolucionario de

Skoropadsky y los imperialistas alemanes pudieron darse cuenta de la inmensa fuerza de los campesinos, que no se dejaron arrebatar la tierra. Alemania hubo de mantener en vano en Ucrania un ejército de 800.000 hombres; pero ni ese ejército ni la contrarrevolución pudieron quebrantar la resistencia heroica de los campesinos rusos, que defendían hasta la muerte su derecho sobre la tierra.

Sería necesario un gran libro solamente para citar cifras y resultados estadísticos que mostrarían la enorme y trascendental importancia de la obra llevada a cabo por los maximalistas.

Pero creemos haber dicho lo bastante para demostrar que estos hombres, revolucionarios sinceros, han cumplido hasta el grado máximo todas las promesas contenidas en su grandioso y humano programa.

### Las leyes sociales

Durante un año, bien por leyes o bien por decretos, el gobierno de los Soviets ha creado todo un nuevo régimen para el trabajo. Es la cosa más natural del mundo que, bajo la dirección del gobierno obrero, la legislación social haya tomado una extensión enorme.

Cada uno de estos decretos y cada uno de estas leyes merece un estudio por separado, y para ello carecemos de espacio. Así, pues, sólo expondremos aquí una breve enumeración de los principales decretos y de las leyes más importantes.

De un solo plumazo la Revolución ha realizado de golpe la gran reivindicación proletaria, implantando la jornada máxima «de ocho horas».

La ley que establece la jornada de ocho horas comporta una reorganización extensísima en las condiciones generales del trabajo. Esta ley regulariza, no sólo la cuestión de los relevos en las minas, panaderías y fabricas, sino también las horas consideradas suplementarias, en ciertas condiciones (las horas extraordinarias están prohibidas para los trabajadores de ambos sexos menores de diez y ocho años), la reglamentación general del trabajo de noche, etc.

Leyes especiales han sido votadas para la protección en el trabajo a las mujeres embarazadas o que dan de mamar a los pequeños.

Hay una ley que fija el máximo de horas de trabajo por semana. Inútil decir que la «Semana Rusa» es algo superior y favorable a la vida de los productores que la «Semana Inglesa».

El gobierno de los Soviets ha organizado el seguro general contra todos los riesgos; comprende un seguro contra los accidentes y las enfermedades y un seguro también contra la vejez, como es natural.

Hay el seguro contra el paro con la participación de los Sindicatos, y un seguro social, necesitado por la supresión de la herencia y que protege a todo individuo incapaz de ganarse la vida.

Se ha establecido la inspección del trabajo. Una ley especial instituye inspectoras para proteger a las mujeres. Las bolsas del Trabajo disfrutan, por una ley especial también, del monopolio de los contratos de trabajo.

Júzguese por este breve resumen la labor hercúlea realizada por el gobierno de los Soviets en lo que concierne a las cuestiones sociales.

Esta sola obra es suficiente para juzgarlos y señalarles un importantísimo papel ante la historia.

## FACETAS

## UN DRAMA

PARA JOAQUÍN GARRIDO

... Y el cantaor acabó su copla. Hubo un momento de silencio. *L'Ennui*, el terrible *Ennui* de que habla Baudelaire, empezaba a tender su velo de tedio sobre la reunión. Margot, Anita, Mercedes, Pepita, Cristeta, tenían en su rostro un dejo de cansancio. Los hombres empezaron a dar muestra evidente de ese aburrimiento que, al hacer su aparición, anuncia entre los reunidos el final de una juerga.

Manuel López, aprovechando la pausa, exclamó:

—A mí, francamente, no me gusta el cante flamenco. Sin embargo creo que, con la guitarra y una mujer como la Imperio, podría componerse el himno de voluptuosidad y de lujuria más grande que puede concebir imaginación árabe. Yo he visto a la Imperio bailar, al son de la guitarra, una danza que me produjo una impresión que no se alejará ya nunca de mí. Estaba la Imperio medio echada en el suelo, como si la lujuria hubiera vencido al cuerpo. Yo sentía un escalofrío al ver a la artista estremeciéndose rítmicamente al son de la guitarra, y, sobre todo, a aquel pie, a aquella pierna, que acompañada, fuertemente, golpeaba el tablado, produciendo un ruido sordo que se mezclaba con el rasguear del instrumento. ¡Oh, aquel golpe! Dijérase que la Imperio, ya muerta, resucitaba lentamente al llamamiento de la guitarra, y que el golpe rebelde eran las primeras manifestaciones de vida...

Se había escuchado en silencio a Manuel López, y entonces, Luis Rodríguez, eucontrando dispuesto al auditorio, dijo:

—Les voy a contar a ustedes un drama, un drama de voluptuosidad, de lujuria, presenciado por mí en París. Escuchen. Yo solía ir a menudo al Jardín de Acclimatación. Gustaba de ver todas aquellas alimañas

croticas que allí se exhiben, y, sobre todo, me complacía en pasar largos ratos mirando a las serpientes tras las vitrinas de cristal. ¿Han visto ustedes moverse, palpitar, desenrollarse, arrastrarse lentamente a una serpiente? Yo no encuentro nada que dé una sensación mayor de voluptuosidad. Ese resbalar perezoso, ese enlace apremioso, dulce, con el árbol, ese deslizamiento, tienen yo no sé qué de lujurioso, de voluptuosidad. Y no soy yo quien únicamente lo cree así. Veréis. Una tarde calurosa de agosto hallábase contemplando una de esas vitrinas. Circulaban pocas personas por el jardín. Solamente, en el fondo de la avenida de olmos, junto a un banco, jugaba un niño. En la vitrina empezaba a desesperarse una enorme serpiente; me puse a observarla con curiosidad; a poco noté que alguien se había acercado y miraba también al reptil. Era un hombre joven, flacucho, pálido, de unos treinta y dos años. Temiendo que fuese tal vez un ratero, le miraba recelosamente de cuando en cuando. El reptil empezó a enrollarse en el tronco del árbol muerto que en la vitrina se hallaba colocado. Sus movimientos, tardos, perezosos, misteriosos, iban avanzando hacia nosotros, y entonces fui testigo de una escena horrible: el joven pálido, flacucho, dió un rápido puñetazo al cristal y echóse sobre la chata cabeza de la serpiente. El animal, entonces, enlazó rápidamente su cuerpo al del joven, abrió su boca horrible y clavó en el rostro del hombre un monstruoso y mortal beso. Lancé un grito, un terrible grito de horror, al mismo tiempo que unas gotas de sangre salpicaban violentamente mis mejillas...

—*Quelle horreur!*—exclamó Margot. Y Pepita la sevillana, dijo:

—Mira, chico, cuenta cosas más bonitas. ¡Eh, tú, Melchor, cántanos algo alegre!

Y Melchor, acompañado por la guitarra, desgranó la copla con un ¡ay! prolongado que parecía un lamento. **Pedro Morante.**



## LA RISA DE MI HIJO

En la risa loca de mi pequeñuelo hay sones de platas, de trinos, de perlas, de cascabeleos. Salta como chorro, se abre como beso, muere como ruido de un jardín cerrado, lleno de misterio...

En la risa loca de mi pequeñuelo se refleja la luz de su vida como en un espejo...

Y cuando se tapa con su manécita la encendida brasa de sus labios tersos,

y deja su risa bullente y sonora romperse en gorgieos, por sus dedos suben las platas, los trinos, los cascabeleos, y entonces parece que en su mano cantan cinco pajaritos, uno en cada dedo...

Y al fin la ternura de mi cantarreo le cierra los párpados que cubro de besos... Y en estos instantes le miro en silencio y se me figura que no hay en el mundo mujer más dichosa, ni niño más bueno.

Mercedes Valero de Cabal.

El sistema monárquico constitucional es bueno, es excelente, cuando llega a consolidarse; lo único malo que tiene es la experiencia de sus doscientos primeros años.

Juan Nicasio Gallego.

Paseaba un sujeto por la plaza de la Victoria, de París, y viendo que la Victoria sostiene una corona sobre la frente de Luis XIV, preguntó:

—Díganme ustedes: ¿Se la pone o se la quita.—M. Stael.



## M E T A F I S I Q U E O S

I

¿De qué sirve al triste la filosofía?  
Kant o Schopenhauer o Nietzsche o Bergson  
Metafísicos...

¡En tanto, Amado,  
te me has muerto y no sé todavía  
dónde ha de buscarse al pobre cadáver!

II

¡Metafísicos! ¡Para torería!  
Nadie sabe nada de nada... ¡Méjor

el pobrecito aún confuso y vacía,  
nos alumbra el alma como luz del día,  
el sentido, instinto del eterno Amor!

III

¡Nada de haber abismo que ese amor no ahonde  
de hallarte! ¿Dónde? ¡No me importa dónde!  
¿Dónde? ¡No me importa, pero te hallaré!  
Si pregunto a un sabio: — ¿Qué sé yo? — responde.  
Si pregunto a mi alma, me dice: — ¿Yo sé!

Amado Nervo.

Dibajo de Monte Negro.



## LA EXPOSICION DE JOSÉ PLANES EN EL ATENEO DE MADRID

José Planes es un hombre pequeño y bondadoso, tenaz, trabajador y artista. Con sólo estas palabras creo yo trazar un retrato de este muchacho que empieza a luchar en ese difícil arte de domar el mármol con la fuerza irreducible del talento. José Planes vino un día de Murcia, de ese país todo luz y color, trayendo en el fondo de su maletín de viaje un paquete de tierra roja para modelar, y en su cerebro muchas ideas, muchos proyectos, quizás el deseo de vencer, quizás el de gloriarse, y José Planes ha recogido su primer premio en esa exposición del Ateneo de que tanto hablan los periódicos de la corte.

Yo he visto las obras allí expuestas a la consideración de las gentes y aprecio el éxito de este artista precisamente—¿para qué envidiaros?—porque José Planes hasta ahora no era conocido artísticamente por nadie; de aquí parte el triunfo. Es inaudible que este hombre ya tiene su público, y tener un público desde el primer paso de su carrera artística debe ser para el escultor de que hablamos una satisfacción muy grande.

Eugenio Verón dijo que la escultura moderna, desde su resurrección en el siglo xii, no es más que movimiento y expresión, y evidentemente que tenía razón al afirmar todo esto. Planes, no solamente se ajusta a ese precepto sino que domina con facilidad admirable las tres reglas tan difíciles de dominar en escultura: Belleza, Estética y Arte. Las obras de este artista son bellas, delicadamente bellas, se ajustan perfectamente al canon de la estética y están graciosamente impregnadas de arte. Esto, que debiera ser una condición que caminase paralelamente con todo artista, no lo es—doloroso nos parece—en la mayoría de los casos; por eso fracasan tantos y tantos que luego culpan su falta de genio al público que los contempla.

Planes no es así; en los modelos que nos presenta en ese saloncillo del Ateneo vemos claramente su positivo mérito. Allí tenemos desde la cabecita delicada y tristonca de la *Dama del Valle*, con su gesto algo inexpresivo y misterioso, hasta el busto rotundo, evidente y magníficamente trazado de *Un pregonero de Beniján*. En esos dos modelos que reseñamos vemos los dos distintos temperamentos de ese joven escultor, y alrededor de ellos giran, como satélites, las demás obras que presenta. El *Poeta Maza de Cancellor*, de líneas bravas y firmes, se ajusta al segundo gusto; la *Cabecita de niño*, y la *Cabeza de joven*, al primero. En todo observanse notas de gallardía y finura de expresión. Por eso encontramos en Planes un escultor que unas veces es idealista y otras naturalista, y somos francos al decirlo que Planes no fracasará jamás en este segundo procedimiento. Copiando del natural, exclusivamente del natural, prescindiendo siempre de la memoria, de la rutina, de la idea sin modelo, Planes vencerá, y esto lo verá con claridad meridiana el que vaya y presencie esas esculturas, tan sencillas como hermosas y de buen gusto.

Nobleza, sencillez, sobriedad, trabajar buscando la armonía del conjunto sin perder de vista al modelo vivo, imitando inteligentemente la forma humana en su más alta expresión; hacer palpitar el movimiento y la be-

lleza de la carne. Resalta hasta el ánimo una profusión de entusiasmo y toda la admiración que el hombre muestra dedicado al mármol. Eso y nada más que eso fué la escuela de Elías. En su *Museo en su Jardín*, en los hijos de los instruidos del Ateneo de Madrid.



Un pregonero de Beniján (Murcia). Escultura de José Planes.

toda la técnica de aquel hombre que, poseyendo el secreto de un arte eminentemente realista y soberbio, hizo llegar hasta nuestros días la más fina expresión de la divinidad artística.

Gracia, coquetería, elegancia sensual, feminismo, movimiento y delicadeza, tal es Scopas, el mago de Paros, tal como se nos muestra en sus admirables *Frisos*, en su atribuida *Victoria de Samotracia*...

Y, por último, Praxíteles, el ateniense amante de Frón, nos conduce al apogeo de la gracia y de la exacti-



rud en su *Venus*, en su *Cupido*, en su *Apolo* y *Mercurio*, en sus sátiros, en sus faunos...

Planes, que ha estudiado cuidadosamente la escuela de estos tres clásicos, está influido notablemente en esa tendencia. El comprendió que todo cuanto sea apartarse de ese cauce es traspasar los límites de lo bello para caer rotundamente en lo vulgar e inexpresivo. Si a esto uniera más marcadamente su sello individual—sello que se adquiere con la constancia en el trabajo y en la lucha—, tendríamos en él un artista, un centelleo de algo que en nuestros tiempos se empeñase en huir. El renacimiento de un ciclo al que por cima de todo, le correspondió el haber llegado a la más alta expresión de la belleza escultórica, a la más grande afirmación de este difícil arte del cual no se puede hacer nada nuevo, ni nada más grande.

Quisiéramos ver a este nuevo artista trabajar el desnudo. Indudablemente que esto es la verdadera piedra

## L I T E R A T U R A I N F A N T I L

Muy a la ligera, y bordeando las historias literarias, puede recordarse que la literatura infantil ha marchado siempre paralelamente a la literatura adulta, y que a sus florecimientos del «arte de los grandes» ha seguido, injerto en él, un florecimiento del arte de los niños. ¿Por qué no evocar las



esopianas fábulas y la figura misma de aquel Esopo tal como lo hemos visto: zafio, feo y lamentable, como unas viñetas de unos libros que leíamos en el colegio? Esopo era entonces para nosotros el pobre diablo que no ha triunfado en la vida, vil, mal trajeado, deshecho, impresentable en la buena sociedad; mas no dejábase de admirar en el fondo de nuestras almas infantiles el rasgo viril del esclavo que aun no había sido más sumiso, y que en el fondo de sus gemonias, con ironía fina, ridiculizaba los vicios de los hombres sin plegar su mente y su voluntad a la de ningún tirano. Esopo, físicamente, era un ser deleznable, y por su traza y pergenio se asemejaba al Cacaseno que nosotros veíamos grabado groseramente en la *Historia de Bertoldino y Cacaseno*.

Mas ¿qué importaba su porte exterior si el frío había tenido la gallardía de trazar en rasgos memorables los vicios de Crespo, Rey de Lidia? La primera lección que nos dió Esopo en la infancia, a tener *unque*, fué una lección de libertad. La libertad—vino a decirnos el frío—es algo íntimo y consustancial al hombre; el espíritu sopla donde quiere, y no fui yo menos libre por mi entumecimiento cuando escribí mis fábulas, que cuando el filósofo me dió la libertad a instancias de los habitantes de Samos. ¡Oh, evocación antigua en el momento de hoy! En Samos, tierra clásica de libertad, acaba de luchar ahora por ella el ejército franco-ingles...

¿Y qué decir de Fedro, el elegante fabulista, cuyas fábulas latinas arrullaron nuestra adolescencia? ¡Oh, aquella aula, húmeda y sombría del Seminario de Oviado, por donde entraba una claridad triste, matinal, de ciudad del Norte!

de toque de todos los escultores. Hay que trabajar en los modelos vivientes, en los modelos desnudos de hombre y mujer. Planes, al que le reconocemos valor para eso y capacidad suficiente para retratarlos la tangible belleza de la curva, se ha equivocado de un modo muy lamentable exponiendo exclusivamente cabezas. Se echa de ver en esta exposición un hueco muy grande. ¿No creéis vosotros que este saloncillo estaría mejor con un alegre desnudo de mujer? ¿No estaría lleno ese hueco con la firme expresión de un cuerpo de hombre modelado como lo suele modelar Planes?

Recordad a aquellos ciroplastas modeladores de *Tanagra*. Recordad a la *Flora*, de Barzagli. Unid una cosa a otra. Begas os dió con ello *El rapto de las Sabinas*, del que todos guardamos un grato recuerdo. Piense Planes en ello y empiece a trabajar con esa constancia suya en los modelos desnudos. Los bustos de mujer que figuran en esta exposición acusan al artista capaz de hacerlo.

José Manuel de Armiñán.

Mientras yo, niño, al compás de la música machacona de una fragua cercana, canturreaba las estrofas inolvidables...

*Esopus auctor quam materiam reperit...*

Y luego venía el desfile grotesco de los animales parlantes: el perro nadando, *canis natans*, el lobo y el corderillo incauto, que fué causa inocente de que se enturbiara el agua para que el lobo feroz le increpase...

*Cur, inquit, turbulentam fecisti mihi aquam bibentem?...*

Nunca ha tenido después fabulista alguno para nosotros la misma emoción. Leímos por entonces muchos fabulistas; nuestro mismo padre había compuesto un pequeño libro de fábulas que recitábamos con voz cantarina. Leíamos las de Samaniego, el vascu, fuerte y roció, más satírico para hombres que fabulista para niños; a Iriarte, que no nos interesaba, y que no es fabulista recomendable para niños, porque sus fábulas puramente literarias, fábulas de preceptista sólo nos pueden interesar ahora, ahora en que somos—¡por fatal desdicha!—profesionales de las letras en vez de ser intrépidos pilotos de un puerto cantábrico...

Después leímos fabulistas menores, el señor Vidal y Valenciano, don Cayetano de Alvear, don Miguel Agustín Príncipe. Cuando ya nos fueron familiares los idiomas, nos recreamos con esas fábulas satíricas, demoledoras, crueles, del abate Casti, *Gli Animali Parlanti*, o con las fábulas sencillas, ingenuas, que los niños de Francia recitan, y que inspiró la musa bonachona de La Fontaine (1621-1695).

La Fontaine es el más simpático de los fabulistas; su misma *bonhomie* le redime de tales o cuales defectos accidentales. ¡Ah, la deliciosa fábula de la lechera—que aquí tan admirablemente parafraseó don Félix María de Samaniego—, quién la olvida una vez leída!

*Ferrete, sur sa tête ayant un pot de lait, bien posé sur un coussinet...*

¿Y aquel encantador final evocador para nosotros?

*Quel esprit ne bat la campagne? Qui ne fait chateaux en Espagne?...*

¿Y aquella ingenua y deliciosa ironía con que comienza la fábula de *Los dos amigos*?

*Deux amis vivaient en Monanotape. L'un ne possédait rien qui n'appartient à l'autre. Les amis de ce pays-là valent-bien, dit-on, ceux du nôtre.*

Y este fabulista encantador, que era un hombre indolente y perezoso, al punto de olvidar su trabajo por ir a ver los cisnes bogar en el estanque de Vaux, era un poeta cortosano

que dedicaba una poesía a *Mignon*, perro de S. A. R. Madame la Douairière d'Orléans. Pero, entró su vida indolente y su espíritu apacible, asoma a veces el látigo del satírico. «Abre su galería de ridículos con el retrato del Rey», como observa Taine en *La Fontaine et ses fables*. Fustiga a las «potencias», como él las llama, a los grandes de la tierra, en *Los animales enfermos de la peste*. Es leal y valiente...

En el siglo XVIII surge en Francia otro fabulista, Florian (1775-1794), el traductor de nuestro *Quijote*, que siendo paje, oficial y gentilhomme del duque de Ponthiérre, nieto de Luis XIV, encontró regalados ocios para escribir un tomo de *Fábulas*, más intencionadas que elegantes, y si algo prosaicas, muy ingeniosas, y de las cuales siempre se recuerdan algunas, como la que escribió para poner en irrisión a los *beaux-esprits* de la época.

*Messieurs les beaux-esprits dont la prose et le vers sont d'un style pompeux et toujours admirable...*

Los hermanos Grimm, a finales de este siglo XVIII, ponen en moda los cuentos de hadas y comienza la etapa de los cuentistas para niños, dándose casi por concluida la de los fabulistas. En España seguimos aún con la etapa de las fábulas muy entradas en el siglo XIX. Florecen en otros países los escritores de literatura infantil, entre los cuales destaca Andersen, de quien se cuenta la deliciosa anécdota póstuma de que su acritud de carácter transparentase en estas frases de la viuda enlutada cuando la cumplimentaba el rey poeta, Oscar II de Suecia, al descubrir la estatua de su marido, gloria de la Escandinavia: «¡Ah, si supieseis, majestad, qué mal genio tenía en casa!»

Y este hombre de mal genio, que amargó la existencia conyugal a su esposa, fué el autor de cuentos tan encantadores como *El patito feo*. Florece en Francia, Legouvé, y hasta el gran Víctor Hugo hace pinitos de literatura infantil en *L'art d'être grand-père*. En Dardet encontramos trozos de literatura para niños, escenas enteras de *Petit chosa*.

En Italia, Edmundo de Amicis inmortaliza su nombre con *Cuore*, eterno recreo de los niños. Anatolio France habla de los cuentos de niños con emoción, y narra, en *Pierre Nozière*, con acento de encantadora ingenuidad, cuatro cuentos que le narra su madre, y que son cuatro modelos de literatura pueril: *La Escuela*, *A través de los campos*, *Los faltos de los grandes*, *Jacqueline y Mirant*, *Maria*...

En España hemos vivido mucho tiempo de los malos arreglos o paráfrasis del italiano y del francés. La Casa Bastinzo es la que más recordamos como seguidora de nuestros anhelos infantiles de lectura. Allí, el *Juanito*, *El amigo de los niños*, los cuentos que Paluziue arreglaba.

Hágame mención muy horrosa de Ramón Gómez de la Serna, que, en *Un cuento de Calleja*, ha mostrado su preparación para esta ardua tarea de la literatura infantil. Hora es ya de que los grandes autores se decidan y no crean desdorar escribiendo libros para niños, y de que nuestro Galdós o nuestro Blasco Ibañez escriban un cuento infantil, como Dickens, ya anciano, escribió *A Christmas Carol*, que fué,

según la frase de Thackeray, más que una obra literaria, un beneficio nacional y una buena obra para todo hombre o mujer que lea.

Entre los pocos escritores españoles que en España han cultivado o cautivan ese género, es uno de los más notorios Fernando Mota, que, aunque no ha restringido exclusivamente su actividad literaria a tal sector, puesto que es autor de un excelente tomo de *Teatro*... para grandes, y de un relato terrorífico, *Los misterios del espionaje*, ha dedicado a los



niños lo mejor y lo más granado de su talento y de su actividad literaria. Es bien conocido Fernando Mota por las planas infantiles que *El Figaro* publica con periodicidad.

Ahora acaba de iniciar la publica con arriesgada y generosa de dar a luz una revista para niños, *Mundo Infantil*, cuyo primer número (del domingo 24 de noviembre) tengo a la vista. La revista contiene interesantes trabajos, en que la múltiple y laboriosa personalidad de Fernando Mota se disimula bajo el anónimo. Pero bien se ve que de buena cepa de escritor son el artículo *Noches de sábado*, con sus dos cuentecitos de moraleja a la manera de los antiguos narradores castellanos, y *El cuento de la semana*, que tiene un cachet de escritor avezado al gran público y al público grande.

Cuántos se interesan por la literatura infantil y por los niños, deben leer esta revista y tomar carta de naturaleza en ella, por ser la mejor portadora de los anhelos y de las adiciones de los chiquitines...

Andrés González Blanco.

Dibujos de Sirio y Xaudaró.

## LOS ESCRITORES AMERICANOS

ALBERTO GHIRALDO

Este poeta ciudadano, poeta de la gran urbe republicana, que gusta de bajar a los tugurios del arrabal, que ha cantado con voz poderosa y viril la miseria y el dolor del suburbio, acaba de ofrecernos un nuevo libro en el que late la actualidad política y social española, y en donde, entre otras muchas cosas interesantes, se estudia el caso Domingo y la huelga de agosto de 1917.

Nadie más llamado a comentar tales sucesos que este peregrino curioso que se llama Alberto Ghiraldo, alma templada al fuego vivo de las revoluciones. poeta civil del pueblo argentino, del que ha sido portavoz en todos los momentos. Los históricos sucesos del verano del citado año, conatos de resurrección de un pueblo, han sugerido al rebelde escritor argentino páginas vibrantes, llenas de amor a España, a la vez que de energía y de tristeza, viendo el estado misero y vergonzoso a que ha venido a parar, arrastrada por sus gobernantes, la vieja madre de tantas repúblicas florecientes, de tantas nacionalidades poderosas y ricas.

La vigorosa pluma del poeta americano ha escrito al margen de nuestra vida nacional las apostillas más bellas y viriles y ha puesto a la desastrosa actuación política los más duros y recios comentarios.

El autor de *Alma gaucha* encarna la protesta; es, por temperamento, el luchador infatigable, el paladín de toda causa generosa. Su última producción tiene un valor histórico y documental enormes.

Es peregrino y curioso—*El peregrino curioso* se titula la obra—lo que sucede en España: los mejores críticos que ha tenido nuestra literatura y casi nuestra historia, han sido extranjeros. Hoy, a la tradición de los Taylor, de los Fitzmaurice Kelly, y de tantos otros, viene a añadirse el nombre de este alto poeta, nieto de España, que responde por Alberto Ghiraldo.

S. Valverde.

(El Parlamentario, de Madrid.)



# TEATROS



Comedia: «La venganza de Don Mendo».—El éxito de «Eslavitud».—Un gran «actor de carácter».

Castro a un amigo lejano

Creo, bondadoso Rodríguez, en mi atrevimiento. Hallo una causa, molesto y con una neutralidad espantosa. No podía suceder de otro modo, luego de sufrir el espectáculo de doce «actores» esraenos, casi todos con fortuna adversa. ¡Si esas comedias no hubiesen visto la luz de las baterías, cuánto ellas y nosotros hubiésemos ganado! Lo lamentable es, querido Ciudadano, que el autor infortunado sufre de hacerle a uno víctima de su oficio. Claro que, a lo mejor, también ganamos «extraordinariamente» con la pérdida reparable.

En semejante estado no esperarás, lógicamente, una carta demasiado larga. Si anhelas otras noticias busca los periódicos diarios, en la sala de lectura de tu viejo casino en la plaza de la provincia. Mal impresionado como estoy, no hay literatura posible ni he de poderme a discutir contigo a «cientos kilómetros de distancia».

Disculpame, o no lo haga, que en breve ya disparé mi epílogo.

Que desees vivamente un triunfo personalísimo de Pedro Muñoz Seca, decíselo en tu epístola y he de responderle que me unía a tu anhelo, porque el vario escritor es un temperamento de demarcado tipo orientado. Sin embargo, el éxito no es tan suyo porque sin la inspiración de un coloso de la escena como es Enrique Borrás, y sin la ayuda muy eficaz y muy firme de Ruiz Tatay, en un papel comprometidísimo, temeríamos que zozobrase la obra (y perdóname el símil). Tan es así, que pensamos sea este drama de un reparto difícilísimo, separados de su interpretación esos dos nombres de una autenticidad indiscutible.

Empero, nos agrada que el triunfo aliente al periodista tan simpático, porque sinceramente creemos en él y afirmamos la esperanza de que produzca, pronto, una obra definitiva.

El lanro, esta vez, ha sido para Pedro Muñoz Seca, el triunfador, que ya no se inquietará por muchos zapatos que le rompan sus hijos.

El ataque es odioso y malsano. Cuando la sinceridad falta y el privilegio distinguirse inspira las acciones, es que ya está dormido el corazón y el cerebro va a convertirse en una función más del organismo, sin grandeza que valga. Por eso aborrezco a los críticos esdrújulos, vazidosos e insoportables.

Recordarás que te advertí de una conjura contra la orientación artística del teatro Eslava, un verdadero teatro de arte: ahora creo, igualmente, en otra cuya víctima será el fecundo autor de *El vagón*.

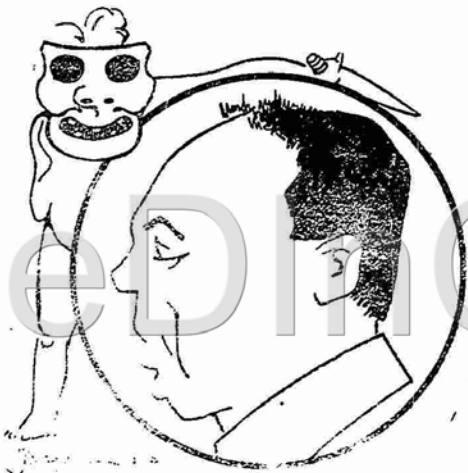
Las obras dislocadas, absurdas, el astrakán puro que otras veces cultivó el mismo Muñoz Seca, y otros tratan de glosar, me causa aborrecimiento, me entristece. No así la admirable caricatura (cuando ella fué reprobada y desterró de los dominios del Arte?) que en el teatro de la Comedia han estrenado la víspera de Navidad. *La venganza de don Mendo* se titula, y júrote, buen amigo, que es una regocijada obra, muy digna de la estimación de todos los aficionados, y quizá el acierto del inagotable don Pedro. Un éxito legítimo, al que

coadyuvó la excelentísima interpretación. Con esos cómicos, ¡qué admirables conjuntos se obtienen!

También nuestro admirado Ricardo Calvo triunfa. Como era tan esperado no nos sorprende. Si, te repito que la temporada del Español es grata y muy regocijadora para los selectos y los intransigentes, como alguien decía un día muchas noches en el saloncillo del viejo coliseo.

Ahora ha sido *El trocador*, con la magia y el encanto de lo pasado que aroma *La pata de cabra*, el motivo del nuevo éxito. Lo único que yo, insaciable de novedades (si no he de sufrir *latas*), lamento, es la probable larga espera hasta que la obra de Giribaldi pase a segundo término, y eso, ahora, es muy difícil... aunque la verdadera dificultad consiste en que no te escriba una carta larga, larga, como la distancia entre mi amado Madrid y el venusto rincón donde vegetas.

Que la suerte te haga su preferido y a mí no me descomozca mucho tiempo. Tu camarada de lejanas latitudes...



RUIZ TATAY

Un gran actor serio... y simpático

Si el espíritu de los personajes interpretados se une entre la claridad del cerebro, y la idea luminosa o falsa del carácter firmada la firmeza de tres horas de espectáculo, se hiciese carne y luz en la imaginación y en el corazón del artista que acepta semejante encargo, Leovigildo Ruiz Tatay sería un actor de *oleiros* negras.

Hay en la extensa gama que me acepta la palabra? escénica una varia y compleja riqueza de temperamentos. Los hay simpáticos y odiosos. Quién comienza su labor a los veinte años haciendo galanes jóvenes, y se retira a los sesenta representando idénticos papeles. Este hombre afortunado, siempre es simpático en escena. Cuanto él y la dama joven hagan, está admitido y justificado, *magister* (y ustedes perdonen el arcaísmo, sea el disparate suma del universo. No así los otros personajes. El actor de carácter —barba como se decía hasta diez y seis meses ha— raras veces puede hacer una acción decorosa. Barba, antiguamente, era sinónimo de traidor, y así decíase frecuentemente, en casos de la vida, de un hombre que mal procediese, que «hacía el barba».

Ahora, por fortuna, el nombre se ha dignificado al sustituirse por el de actor de carácter, que muchos confunden con característico, y parece como que los autores han ido apañándose y han considerado que un hombre que posea la voz gruesa, también puede ser una buena persona.

No sé si por miedo a la calificación, por aversión a los personajes que hubiesen de hacer, o por la necesidad de fingir en escena —¡solo en escena, claro!— el niño bonito, buenos actores han cambiado el camino, perdiendo el tiempo, como era muy natural.

En mi concepto —hoy día en da los muchos— eso es absurdo. La vida es la única que da las bondades o las quita, y en el arte también las monstruosidades tienen grandeza. Así, pues, en la ficción escénica sólo debe haber... artistas. Su talento y su vocación serán los que, equitativamente, repar-

tirán los males a medias con la Vida, que es un irónica enorme...

Ruiz Tatay.

Admiramos a este artista hace mucho tiempo, y hemos seguido muchas de sus campañas en el teatro de la plaza de Santa Ana.

Su admirable adaptación al teatro castellano antiguo le ha valido una verdadera y firme reputación. Allí están sus interpretaciones del rey don Pedro, en la obra de Zorrilla; en *Edipo*, en *La calle de la Montera*, en el don Gonzalo de Ulloa, en el don Lope de Figueroa, y tantos, tantos que se haría la lista interminable.

## MEDITACION DE OTOÑO

¿Os habéis detenido alguna vez a meditar sobre el simbolismo de las estaciones?... Aquellos cuya vida se desliza bajo el espléndido sol de los trópicos, no alcanzarían quizá a comprender el inefable encanto, un poco triste y romántico, de estos dulces días otoñales, en que, después de un Estío enervante, fulgurante de luz y de verdor, la Naturaleza parece quitarse su veste monótona y cubrirse con un traje de clown, especie de Arlequín shakespeariano, a un mismo tiempo filosófico, sentimental y banal, que sonríe con fría melancolía a la desdentada calavera del Invierno; mientras, a lo largo de los caminos y de los parques desiertos, en la silente paz de los bosques abandonados, pasa una ráfaga helada, que pone frío en las carnes y congela en las almas, y remueve los montones de hojas caídas, doradas con el oro fugaz de los crepúsculos, agitando en vertiginosos círculos como marchitas coronas del ausente dios Sileno, o burlesco remedo de las alegres danzas báquicas...

O, por el contrario, cuando las nieves de las cumbres se derriten y bajan hasta el valle, cantando los arroyuelos bajo el regocijante sol de la Primavera que nace, y en las viejas alamedas los árboles centenarios cubren su arrugada faz con la sonrisa de los brotes: mientras a sus pies los regatos serpentean y cantan su canción egológica, ¡qué alegría se desparama por doquiera!... ¡qué contento de vivir; y, sin embargo, qué inconsciencia de la vida, que pasa veloz; de las horas ardientes, que apaga implacable, sin que lo sintamos, la eterna ceniza del Tiempo; de los goces que se van calladamente, con nuestra juventud!...

Pero ¿quién piensa en esto en Primavera y a los veinte años? Una niña cruza por la senda y nos sonríe; Pan asoma entre la fronda su faz bicorne, y, con amistosos gestos de invitación y de malicia, toca la maravillosa flauta de los siete sonos, cuya mágica armonía embriaga los sentidos y nos convida a disfrutar.

Luego... los días se suceden iguales, melancólicos o alegres. Pasa el Estío, vuelve el Invierno, retorna Primavera; y así los siglos, en un eterno devenir, en que solamente nuestra vida no ha de renovarse...

De su acierto en el drama contemporáneo tomemos muestras inequívocas, recordando el triunfo obtenido con aquel dificultoso cacique de la obra *Eslavitud*.

Actor sobrio, justo, que jamás —jamás, ¿se leerá bien?— ha utilizado el latiguillo, menos aún, el odioso latiguillo o camelo, que se caracteriza por los rugidos y la supresión de palabras de algunos otros actores, empero, ilustres.

Y nada más... hoy. ¡Si! Que este cómico excelentísimo de los caracteres fieros y las situaciones terribles es un hombre que, bajo su seriedad aparente, esconde una simpatía formidable...

Eduardo M. del Portillo.

Dibujo de Basilio.

Yo amo el Otoño como una apariencia de mi propia vida; ni bastante joven, por su frialdad temprana; ni bastante vieja, por su poco tiempo. El Otoño es un dios gallardo y triste que camina altivo hacia su ocaso en un tránsito exaltado y fugaz, y, por tanto, más hermoso, que apenas nos permite vislumbrar su rostro, prematuramente ensombrecido por una pena vaga, callada y recóndita (porque también los dioses sufren), y los magníficos andrajos de su manto, bordado de oro, bordado con el oro de todos los crepúsculos de Estío...

La Primavera es la aurora del año, el amanecer del gran día que vamos a vivir en muchos días. Momento de esperanza y de regocijo, un tanto más largo que el momento cotidiano en que, la luz que penetra por la ventana entreabierta, y el joyante piar de los pájaros en el vecino jardín, nos sorprende en nuestro lecho, después de una apacible noche, en que el sueño borró nuestras preocupaciones, y el Orto nos regala con la promesa de lo que aun no hemos realizado y no estamos ciertos si realizaremos, pero que no nos deja espacio a la meditación. Por esto la Primavera es la época que más locamente vivimos; en que menos meditamos, embriagados de esperanza, de luz y de alegría, como en aquella hora del amanecer en que todo nos sonríe y nos parece nuestro.

El Estío es la hora enervante que en los días cálidos precede y sigue a los mediodías: horas de goces bestiales, propicias a la satisfacción de los sentidos y al anulamiento espiritual, en que el alma parece desprenderse de la carne y abandonarnos a la torpeza de los goces materiales, para retornar en el Otoño, triste y cansada de nosotros mismos, a envolvernos en sus reproches y remordimientos por habernos entregado a la pereza y a la disolución...

¡Pero el Otoño!... ¿Sabéis lo que es el Otoño? Es el tiempo de meditación y de silencio, la hora crepuscular, el ocaso del gran día que nos hace pensar en la noche triste y larga, horriblemente larga, del Invierno. Y, como en los gloriosos atardeceres en que la púrpura y el oro del sol tienden sus colores moribundos entre el gris de la tierra, y el azul del cielo, allá, en las opacas lejanías de



Occidente, nuestra alma vuela libre por los viejos caminos de los recuerdos, siempre transitados y jamás monótonos; el corazón se abre al conjuro de una pena inabismable, dulce y honda, aun para aquellos que nunca sufrieron, y por nuestra fantasía desfila el melancólico cortejo de nuestras horas inútiles o fecundas, dejándonos cada una la

espina de un placer que no podremos renovar, o de un dolor que no habremos de olvidar... Mientras, a lo lejos, la calavera del Invierno nos sonríe con su boca desdentada, en que anida la noche como un fatídico cuervo negro sobre una cumbre nevada.

Enrique López Bustamante.

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA

DE

FRANCISCO BELTRÁN

16 PRÍNCIPE, 16 : : : : MADRID : : : : 16, PRÍNCIPE, 16

INMENSO SURTIDO DE OBRAS ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS — ANTIGUAS Y MODERNAS — EN TODOS LOS RAMOS DEL SABER HUMANO. IMPORTACION Y EXPORTACION. CASA EDITORIAL

PUBLICACIONES RECIENTES:

*Bonilla y San Martín (Adolfo)*. Cervantes y su obra. Don Quijote y el pensamiento español. Los Bancos de Flandes. Las teorías estéticas de Cervantes. Los picares cervantinos. ¿Qué pensaron de Cervantes sus contemporáneos? La Tía Fingida. Un vol. en 8.º, 3,50 pts.  
*George (Henry)*. Problemas Sociales. Traducción directa del inglés y prólogo de Baldomero Argente. Un vol. en 4.º, 5 pts.  
*Charles Brin (J)*. El Regionalismo. Traducción, introducción, notas y apéndices de José G. Acuña. Prólogo de Salvador Canals. Un vol. en 4.º, 7 pts.

*Silva (Dr. J. Francisco V.)* Reparto de América Española y Panhispanismo. Introducción de Adolfo Bonilla y San Martín. Cu vol. en 8.º, 6 pts.  
*Demoor (Dr. Juan)*. Los niños anormales y su tratamiento educativo en la casa y en la escuela. Traducción directa del alemán por María del Pilar Oñate. Un vol. en 4.º, 6 pts.  
*Posada (Adolfo)*. En América una Campaña. Un vol. en 8.º, 3,50 pts.

Véndense en esta casa y en todas las Librerías de España y América, y en la Librería de Ideas y Figuras. Se sirven a quien los pida, al recibir su importe.

“ALLENDE,” COMPañía ESPAÑOLA DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL: 6.000.000 DE PESETAS

Esta Compañía tiene constituido en la Caja General de Depósitos el máximo de garantía que fija la ley

SEGUROS MARÍTIMOS Y DE GUERRA

PLAZA DE CATALUÑA, 7.—BARCELONA

Director-gerente: ENRIQUE BELETA Y GASSULL

Agencia general en Madrid: GALDO, 2, PRINCIPAL

PORTLAND, CEMENTOS Y CAL  
Depositarlos del Portland Extra  
TUBELA - VEGUIN y Portland  
Extra POYALES

Sucesores de M. Poyales

Gerente: SEGUNDO ROMÁN

Almacenes: Estación Paseo Imperial (Palgas)  
Teléfono 14-10  
Oficinas: Mayor, 47  
Teléfono 14-11  
MADRID

Por las mañanas tome usted la ya célebre

MANZANILLA ROMANA

ROMULO Y REMO

Reguladora intestinal. Preventiva de la obesidad. Estomacal y antibiliosa. Medicación naturalista.—Bote para CIENT tazas, una peseta. Bolsita para DIEZ tazas, diez céntimos. De venta en farmacias, droguerías, ultramarinos y restaurantes de toda España.

IDEAS Y FIGURAS

ADMINISTRACIÓN:

CARRERA DE SAN JERÓNIMO 10  
MADRID

Teléfono M. 4268

Apartado, 315

Suscripción anual: 7 pesetas

IMPRESA CLÁSICA ESPAÑOLA

OBRAS MADRID  
TRABAJOS DE FANTASÍA GLORIETA DE LA IGLESIA  
ENCUADERNACIÓN DE LUJO (CHAMBERÍ)

JOSÉ GONZÁLEZ PARAJÓN

REPRESENTANTE

DE LA CASA EDUARDO ROJO  
DE CONSTANTINA (SEVILLA)  
Y AGENTE DE LA CASA

: GUERRERO Y C.ª :  
DE JEREZ

NUEVO VENECIA CAVA BAJA, 1  
CAFÉ CERVECERÍA MADRID

A LOS SEÑORES TURISTAS AMERICANOS  
que visiten Madrid y San Sebastián, les recomendamos  
eficazmente, por ser de absoluta confianza,

La Joyería de PÉREZ MOLINA

MADRID — SAN SEBASTIÁN —  
Carrera S. Jerónimo, 23. Alameda, 25 (Boulevard).

Linoleum. Plumeros.

Toda clase de artículos de limpieza.  
Especialidad en acuchillado y  
encerado de pisos.

MANUEL VAZQUEZ

Conde de Xiquena, 2 Teléfono 5529 - M  
MADRID

EMPRESA VALENCIANA

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

MENSAJERÍA ESPAÑOLA

SERVICIO RÁPIDO DE TRANSPORTES  
Y ENCARGOS A DOMICILIO

Casa Central: MADRID

Pozo, 5 y 7 : : : : Teléfono 4288 : : : : Apartado 313

Barcelona.—Rambla Santa Mónica, 19. Teléfono 2218  
Valencia.—Arzobispo Mayor, 8. Teléfono 1340.  
Sevilla.—Cánovas del Castillo, 33. Teléfono 800.  
Zaragoza.—Manifestación, 64. Teléfono 482.  
Alicante.—San Fernando, 37. Teléfono 305.  
Murcia.—González Buela, 16.

CORRESPONSALES

EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA

Banco Español del Río de la Plata

Sucursal de Madrid: Alcalá, 57

Casa Matriz: Buenos Aires

FUNDADO EN 1886

Capital..... S 100.000.000 m/l o sea Pts. oro 220.000.000  
Fondo de reserva (incluida Prima a recibir) S 49.526.974,28 m/l o sea Pts. oro 108.519.545,41

El Banco Español del Río de la Plata tiene Sucursales en los siguientes puntos:

EN AMÉRICA: República Argentina, Uruguay y Brasil.

EN EUROPA: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, París, San Sebastián, Valencia y Vigo

El Banco Español del Río de la Plata se encarga de efectuar, por cuenta de sus clientes, toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más ventajosas

GUANTE-VARADE

MADRID

BILBAO ~ SAN SEBASTIAN  
VALLADOLID ~ VALENCIA



Imprenta Clásica Española. Glorieta de Chamberí. Teléf. J. 450. Madrid





# OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

FRANCOS NUEVOS (franceses). Un volumen, 3,50 pesetas.  
CAJAL Y DOLIBENT (El doctor). Un volumen, 3,50.  
SI PEREGRIN O CURIOSO. (Mito de la Teología). Un volumen, 3,50.  
ALMA SAUCIA (francés). Un volumen, 3.  
CUENTOS DE LA ANGUSTIA. Un volumen, 2,50.  
EL PEREGRINO CURIOSO. (Vida y obra española). Un volumen, 3,50.  
LOS NUEVOS CAMINOS. Un volumen, 3.

## DESPUES DE LA PAZ

¿Qué corrientes políticas, sentimentales o ideológicas dominarán en Europa después de la paz? Opiniones de Ramón y Cajal, Palacio Valdés, Unamuno, Carrasco, Sánchez de Toca, Madinaveitia, Calpurnia, Ortega y Gasset, López Peláez, Turriá, Giraldo, Francés, Zozaya y Domingo. Un volumen, 2 pesetas.

## AUTORES AMERICANOS. (Sus mejores cuentos.)

Cuentos de Darío, Gutiérrez Nájera, Vargas Vila, Blanco-Fombona, Bonafoux, Nervo, Coll, Insúa, Sassone, Fray Candil, Urbina y Giraldo.

Selección y prólogo de Alberto Giraldo. Un volumen, 3,50.  
De venta en la Librería «Yagües», Caballero de Gracia, 28, Madrid.



CeDInCI